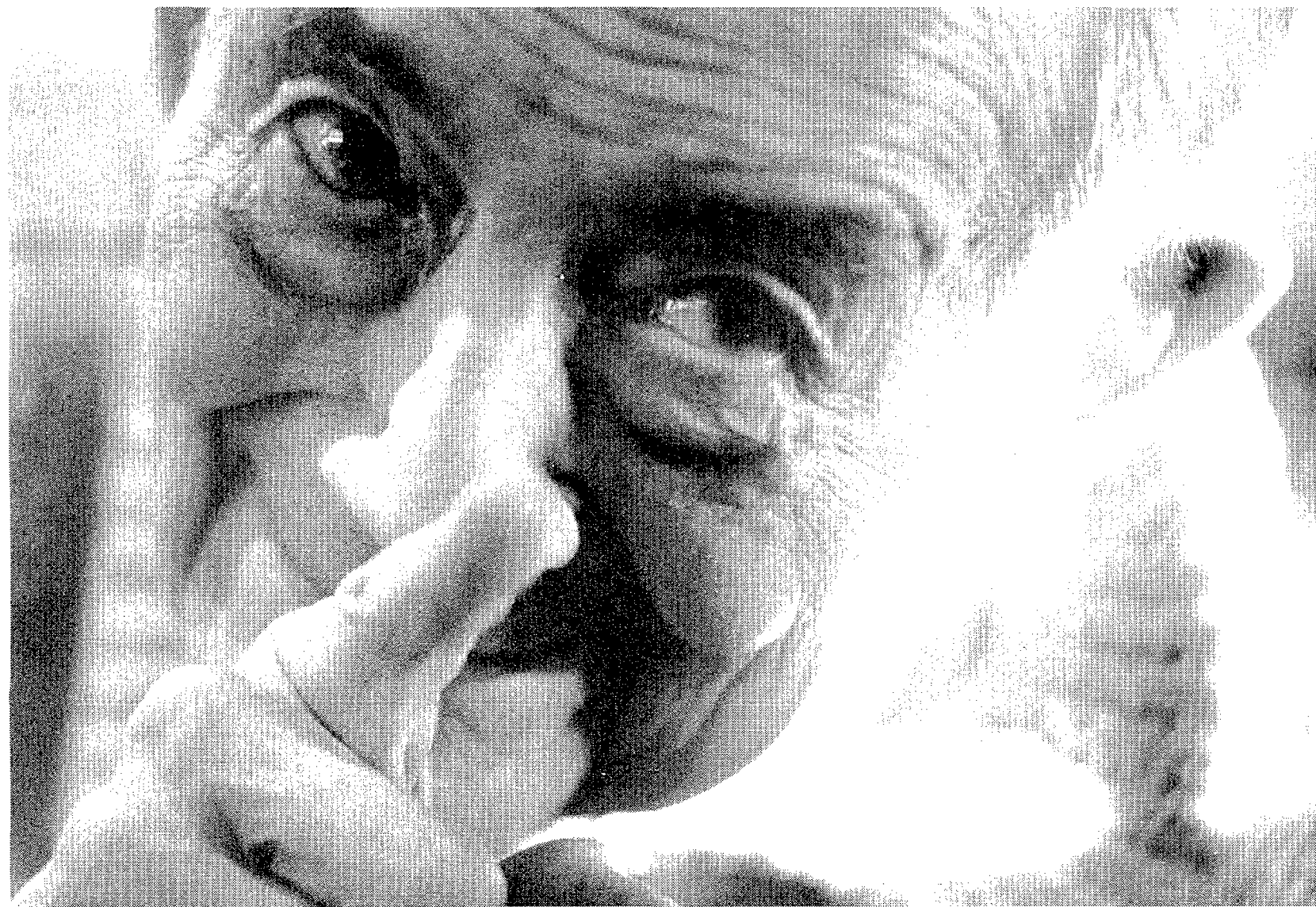


Cultura y Espectáculos

ENTREVISTA A FERNANDO TRUEBA, GANADOR DEL OSCAR A LA MEJOR PELÍCULA EXTRANJERA • PÁGINA 45

ENTREVISTA a Joan Coromines, lingüista

“He dado 70 años a una misma obra y llegar a 89 es una ganga inesperada”



Joan Coromines, fotografiado el pasado miércoles en su casa de Pineda

JORDI BELVER

PERFIL

Gigantesca figura científica

■ “Joan Coromines es el intelectual más considerable de la lengua catalana.” Esta frase de Josep Pla define con toda elocuencia la gigantesca figura científica de Joan Coromines i Vigneaux (Barcelona, 1905). Hijo del escritor y político Pere Coromines, el ilustre lingüista afirma que “soy una creación de mi padre, de ‘La vida austera’”, aludiendo al ensayo en que aquel realizaba una defensa de la dignidad humana, el sacrificio y el ascetismo. Tras estudiar en la Universitat de Barcelona, los Estudis Universitaris Catalans y la Fundació Bernat Metge, Coromines amplió estudios en Montpellier, Madrid, Zurich y París, donde tuvo respectivamente como maestros a Maurice Grammont, Menéndez Pidal, Jacob Jud y Mario Riques. Otro de sus mentores fue Pompeu Fabra, que le incorporó a las Oficines Lexicogràfiques del Institut d’Estudis Catalans en 1930. Fue, hasta 1939, profesor en la Universitat de Barcelona. El exilio le llevó a París, después a Argentina (donde profesó en la Universidad de Cuyo, en Mendoza) y finalmente a Chicago, donde fue profesor desde 1948 hasta su jubilación, en 1968.

La obra de Joan Coromines —más de 30.000 páginas— constituye una contribución fundamental a la lingüística románica de todos los tiempos. Sus obras magnas son el “Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana” (cuyo éxito no es ajeno, aparte del valor científico de la obra, a los comentarios personales que menudean en el texto y que hacen que se lea como una novela) y el “Onomasticon Cataloniae”, del que en 1989 se publicó un volumen (toponimia antigua de las Baleares, realizado con Josep Mascaró) pero que ha sido reordenado alfabéticamente y Curial comenzará a publicar este año. En el exilio, redactó el “Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana” (1954-57). Otras obras del lingüista —Premi d’Honor de les Lletres Catalanes y premio Nacional de las Letras Españolas— son “El vocabulari arànes”, “Vides de sants rosselloneses” y “Lleures i converses d’un filòleg”.

ROSA MARIA PIÑOL
Pineda de Mar

Los auténticos sabios suelen desarrollar su obra calladamente, evitando la notoriedad. Este ha sido el caso del eminente lingüista Joan Coromines que, recluido en su casa de Pineda de Mar, donde vive desde hace dieciocho años, ha redactado —imponiéndose un ritmo de trabajo de doce a catorce horas diarias— la mayor parte de su monumental obra. Hace unos meses el profesor Coromines concluía la redacción del “Onomasticon Cataloniae”, el ambicioso diccionario etimológico de toponimia de toda el área lingüística catalana, para el que comenzó a recoger información hace nada menos que setenta años y cuyos dos primeros volúmenes publicará Curial a lo largo de este año.

Los amplísimos conocimientos de Joan Coromines en materia lingüística unidos a su gran tenacidad y a su capacidad de trabajo han dado frutos de la envergadura del “Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana” y el “Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana”, dos auténticos acontecimientos culturales en el campo de la romanística.

El pasado lunes el profesor Coromines cumplió 89 años, a los que ha llegado en plenitud de facultades intelectuales y con una memoria envidiable. Superado un ligero percance cardíaco que obligó a hospitalizarle hace un par de semanas, el lingüista vuelve a estar de nuevo dedicado a la corrección de galeradas del “Onomasticon”. Haciendo una excepción en su conocida actitud de rechazo de todo cuanto signifique publicidad, el ilustre científico ha accedido —gracias a los bu-

nos oficios de Max Cahner, editor y colaborador de su obra— a hablar con “La Vanguardia”.

En su habitación de trabajo, repleta de libros y papeles, nos ha mostrado, con legítimo orgullo, los cajones que contienen los millares de fichas que han servido de base a su trabajo. Sobre su mesa, junto a los gruesos volúmenes del “Diccionari etimològic” y un sinnúmero de carpetas y montones de galeradas, la vieja máquina Underwood con la que todavía escribe. Nos ha hablado sobre todo de su obra —la gran pasión que ha llenado su vida— pero también sobre otros temas,

El infatigable filólogo ha roto su silencio para hablar con “La Vanguardia” de su obra científica, en especial del monumental “Onomasticon”

como el presente de Cataluña y el futuro de la lengua catalana.

—¿Qué siente al ver acabado el “Onomasticon”, que le ha ocupado setenta años de su vida? ¿Confía en poder llegar a concluirlo?

—Bueno, no está del todo terminado. Y me parece que no podré acabarlo. Yo creía que podría hacer unos cimientos amplísimos, fortísimos, que se empezaran a levantar como los cimientos de la Sagrada Familia, pero que no llegarían a formar ningún pináculo. Y en cambio eso lo he podido superar: no he hecho los cimientos tan solo, y las paredes, sino también algunos pináculos. Y es

que también me han ayudado. Pero sobre todo porque he vivido mucho más de lo que se podía prever. He trabajado 70 años en una misma obra y llegar a los 89 es una ganga inesperada.

—¿En algún momento ha temido por la continuidad de la obra?

—No, porque he pensado que siempre quedaría un monumento que es el censualario, que ocupa una cómoda entera, y que la gente que ha aprendido con mis libros y algunos a los que he podido formar directamente lo acabarían. Porque allí [señala la cómoda] están las ideas y sobre todo los datos, desarrollados de una forma progresiva. He estado trabajando, con más o menos intensidad y más o menos pericia —mucha más pericia con los años— desde 1922.

—¿Se siente satisfecho de haber podido llegar tan lejos?

—Me siento muy contento. Pero todavía lo estuve más cuando acabé el “Diccionari etimològic” catalán. Porque creo que para el bien del país este es mucho más importante. En cambio, para el avance de la ciencia, pienso que los dos quedan bastante equilibrados. Por otra parte, el “Onomasticon” tiene más eficacia en ciertos aspectos nacionales, porque muestra el enraizamiento de la lengua en la tierra. Se ha dicho alguna vez que si Cataluña fuera completamente arrasada y volvieran a surgir aquí unos hombres, también serían catalanes. Eso es enormemente exagerado, pero tiene un fondo de verdad.

—¿Cómo demuestra el “Onomasticon” este enraizamiento en la tierra?

—Porque trata de nombres de lugar. Aunque también salen muchos nombres de persona.

Continúa en la página siguiente

ENTREVISTA a Joan Coromines, lingüista

“La profesión de filólogo lleva fatalmente a una vida de fraile”

Viene de la página anterior

ner personal repetido. ¿Hemos contado nosotros con muchos medios para hacer el “Diccionario”?

—¿Qué opina de la evolución política que ha seguido Cataluña desde la recuperación de la democracia?

—De eso no puedo opinar. Un hombre de 89 años no tiene derecho ya a meterse en eso. Me parece que podría repetir una cosa que dijo Trias Fargas, que fue una lástima que se muriera. Cuando le pedían la opinión sobre la actuación de un político concreto, dijo: “Me parece que no lo hace muy mal; creo que yo lo haría mejor”.

—Y usted, ¿lo haría mejor?

—No. Si fuera joven, tal vez... Además, creo que debe haber especialización en cada uno. Es evidente que yo no servía mucho para militar ni para político. Y que servía más para profesor. Poco a poco me fui dando cuenta. Pero no rechacé hacer una contribución. Creo que no he pronunciado discursos políticos más que una vez en que, al principio de la República, mi padre no tenía tiempo de ir a hacer propaganda electoral y me envió a mí. Todos teníamos la sensación de que la política no era lo mío.

—Y cuando volvió del exilio, ¿cómo es que no le reincorporaron a la universidad?

—Ah, eso es lo que no sé. Por mí no quedé. Llegué a tratar con gente que me repugnaba, pero que tenían poder y que parecía que po-

drían hacerme volver. Incluso una vez me dejé ver en público con uno de esos señores, y luego me ha sabido muy mal, porque no sirvió absolutamente de nada.

—Es decir, que el país ha sido desagradecido con algunos intelectuales.

—No, el país no. Porque el país no ha sido dueño de sí mismo. Aunque más tarde, poco a poco, hemos vuelto a recuperar algunas facultades, cada vez más, pero ciertas cosas han muerto, porque han pasado demasiados años. Un pueblo no consigue una educación política si no es a base de cometer errores y de pelearse mucho. Y el criterio aquí ha sido no pelearse, cosa que considero equivocada.

—A los 89 años, ¿qué balance vital hace? El trabajo que se ha autoimpuesto, ¿le ha obligado a renunciar a muchas cosas?

—Bueno, eso ya no tiene remedio... No, no he hecho muchas renunciaciones. He tenido mucha suerte de poder vivir de algo que era útil para el país y que no me obligaba a actuar en este país. ¡Qué suerte tan grande con una catástrofe como la que ocurrió! Cuántos hombres dignísimos naufragaron completamente.

—¿Por qué rechazó usted algunos honores procedentes de la cultura castellana, como el ingreso en la Real Academia, por ejemplo?

—Porque me parecía que todavía se hacía cierta discriminación contra el catalán, y que eso se interpretaría como un premio que me daban con la esperanza de que yo cedería en algo. Una vez me enviaron una cruz honorífica y no la acepté, porque el catalán continuaba perseguido. Todavía vivía el dictador.

—¿Tiene tiempo de leer?

—Sí, en mi día semanal de fiesta.

—¿Qué autores sigue leyendo en la actualidad? ¿A los clásicos?

—Mire, una cosa que me ayuda a distraerme, porque me obliga a hacer un pequeño esfuerzo, son los autores griegos. El griego había llegado a serme muy familiar. Ahora me cuesta un poco, pero todavía lo leo bastante. Aunque miro de vez en cuando la traducción o el diccionario. Antes podía leerlo sin esta ayuda.

—¿Cuántas lenguas ha aprendido a lo largo de su vida, entre las vivas y las muertas, señor Coromines?

—No lo sé. Es que hay distintos grados de co-



JORDI BELVER

Coromines trabaja en el “Onomasticon”

nocimiento: activo y pasivo. La lengua que no se habla no se puede decir que uno la sepa. Y conozco el árabe, pero si tuviera que hacer una frase no podría. Pero leerlo, lo leo. Lenguas que me sean completamente familiares sólo hay el francés, el inglés, el italiano y las otras lenguas románicas, excepto el rumano. Todas puedo escribirlas. También soy capaz de hablar el alemán con un poco de dificultad, aunque puedo leerlo con un conocimiento total. ¿Ignoro completamente el neerlandés o las lenguas escandinavas? No. Porque, aunque con dificultad, puedo entenderlas. ¿El gótico? Lo mismo.

“Y después están las lenguas eslavas: el ruso he llegado a leerlo muy corrientemente. Y también leía con mucha dificultad otras tres

lenguas eslavas: el polaco, el servocroata y el eslavio antiguo...

—Incluso descubrió una lengua, ¿verdad?

—No, no, tanto como descubrir no. Estudié los restos de una lengua indoeuropea, el sorotápico. Ah, y cuando estuve residiendo en Argentina hice estudios de una lengua indígena que no se había estudiado mucho: el huarpé. Pero todo eso es superficial. De todos mo-

“Un pueblo no consigue una educación política si no es a base de cometer errores y de pelearse mucho. El criterio aquí ha sido no pelearse, lo que creo equivocado”

dos, cuando tengo que enjuiciar sobre si una palabra viene de tal lengua o tal otra, puedo hacerlo.

—El hecho de haber renunciado a la vida social y a toda publicidad de forma sistemática, ¿ha sido porque temía que le distrajera de su trabajo?

—Sí, claro. La profesión de filólogo es muy absorbente, si se quiere hacer de forma consciente y sin ayudas, y lleva fatalmente a una vida de fraile, que es la que yo he tenido que llevar. No ha sido porque me gustara, no. También me hubiera gustado desarrollar mi capacidad de intercambio social y de conversación y de vida un poco bonita. Pero yo ya no podía. No tenía tiempo. Y cada vez me he tenido que limitar más. Ha sido una obligación.

—¿Ha mantenido el contacto con otros romanistas extranjeros, aparte de sus colaboradores Gulsoy y Rasico?

—Lo habíamos mantenido, pero han muerto. Como yo tengo este privilegio de haber vivido tantos años... Incluso de la generación siguiente a la mía quedan ya pocos.

—Perdone, pero, dado su trabajo, ¿usted no usa gafas habitualmente?

—Las llevaba, pero ahora no. Bueno, cuando salgo, entonces las llevo, veo mejor con gafas. Pero para leer ahora no las necesito. ●

La comèdia més salvatge de totes les comèdies que es fan i es desfan.

Per quatre dies que hem de viure, més val trempar i riure.

Joan Borràs • Amparo Moreno
Mercè Lleixà • Imma Colomer
Cesc Queralt • Pep Anton Muñoz
Lluis Escarceller
i les col·laboracions especials de
Carles Cantul
Ricardo Solís • Eva León

Don Jaime el Conquistador

una producció d'Antoni M. Baquer

una pel·lícula d'Antoni Verdagué

GRAN EXIT

Cinemes LAUREN PELAYO

no recomanada als menors de 13 anys

SELECCION OFICIAL CANNES '93

NOMINADA AL GLOBO DE ORO

KENNETH BRANAGH
MICHAEL KEATON
ROBERT SEAN LEONARD
KEANU REEVES
EMMA THOMPSON
DENZEL WASHINGTON

Una romàntica comèdia para quien haya estado enamorado.

UN FILM DE KENNETH BRANAGH

MUCHO RUIDO Y POCAS NUECES

¡Un gran reparto para una gran película!

de WILLIAM SHAKESPEARE

¡2º MES!

COLISEVM PELAYO ARCADIA

TODOS LOS PUBLICOS

V. CASTELLANA V. CATALANA V.O. SUBTITULADA

Un mundo de pasión y amor, de magia y venganza, basado en la famosa novela de Isabel Allende.

WINONA RYDER MERYL STREEP JEREMY IRONS GLENN CLOSE ANTONIO BANDERAS

LA CASA DE LOS ESPIRITUS

BERND EICHINGER PRESENTA UN FILM DE BILLE AUGUST

1.700.000 ESPECTADORES YA CONOCEN ESTA CASA

¡4º MES!

aribau cinema

Cinemes LAUREN

NO RECOMENDADA MENORES 13 AÑOS

Del aclamado director, creador de "EL ULTIMO EMPERADOR"

UN FILM DE BERNARDO BERTOLUCCI

PEQUEÑO BUDA

Una historia extraordinaria en un lugar exótico

¡3º MES!

TODOS LOS PUBLICOS

Cinemes LAUREN

Cinemes Lauren: Viernes, Sábados y vísperas de festivos, sesiones de madrugada: "BARAKA", "LA CASA DE LOS ESPIRITUS", "MUCHO RUIDO Y POCAS NUECES"